

CAP. III. Que el Governador Don Francisco Pizarro, en el Valle de Xaquixaguana, hizo quemar à Chialiquichiana, Capitan General de Atabualpa, i entra en el Cuzco, con notable sentimiento de los Indios.



NTRETANTO que D. Pedro de Alvarado, peleando con la hambre, i con la sed, iba en demanda del Quito, D. Francisco Pizarro, que à se havia juntado con Hernando de Soto, i con el Mariscal Almagro en la Sierra de Vilcacongá, profegua su camino al Cuzco, por haver sido avisado, que Chialiquichiana, à quien llevaba preso, hizo gran demonstracion de alegría, por haver visto divididos los Castellanos, quando iban la buelta de la Sierra, i que havia embiado aviso de ello al Quizquis, para que como valiente Capitan no perdiese tan buena ocasion de matar à sus Enemigos, i cobrar la libertad de la Patria, juntandose con brevedad con los que havian peleado en la Sierra, mandò, que le tuviesen à buen recado, i embió algunos Caballos, para que procurasen impedir, que el Exercito del Quizquis no se juntase con el otro. Despues de esto fue avisado D. Francisco Pizarro, que Chialiquichiana traia apretadas inteligencias con el Quizquis, i que à su instancia se havia juntado aquella multitud, con fin de procurarle poner en libertad. Con estos avisos estaba D. Francisco Pizarro mui perplexo. De vna parte juzgaba, que siendo su principal fin asentarse, i fundar aquel nuevo Imperio, era para ello mui vtil la fama de la clemencia, la qual traia à los Subditos à obediencia, i ganaba el amor de los Comarcas, i era el verdadero, i mas firme fundamento del Reino. De la otra consideraba, que este era Hombre inquieto, de gran valor, i reputacion con los Suios; i que pues estando preso tenia animo para maquinarse lo que se decia, si aconteciese conseguir la libertad, havia de ser el maior estorvo, que podia tener para llevar adelante sus Empresas; i en esta suspension de animo acordò, de

quitarle de delante, i luego le mandò quemar, aunque pareció à algunos cosa fuerte; pero los que siguen las razones de Estado, à todo cierran los ojos; i D. Francisco Pizarro decia ser peligroso, no asegurar la vida, i estado de quien se estaba en duda, que guardaria la fe. Tuvo este Capitan gran autoridad con Atahualpa, i por él venció cinco Batallas. Dixerón los Indios, que si se hallara en Caxamalca quando la prision de el Inga, no salieran los Castellanos con la Empresa.

Los Indios, sintiendo mucho, que los Castellanos se iban acercando al Cuzco, i que havian de ocupar aquella hermosa Ciudad, Cabeça de tan gran Imperio, porque entre ellos havia antigua opinion, que el que la dominase, quedaria General Señor de todo: allende de la destruccion, que conocian que se les aparejaba, bolvieron à los Sacrificios, para ver si aplacarían los Dioses, i acordaron de probar la fortuna con los Castellanos en vn Paso estrecho del Valle de Xaquixaguana, pegado à la Sierra mas Oriental; i siendo avisado el Governador de esta resolucion, con acuerdo de los Capitanes, ordenò, que el Mariscal D. Diego de Almagro, Hernando de Soto, i Juan Pizarro, con la maior parte de los Caballos, fuesen para hacer frente à los Indios, i buscar oportuna ocasion de deshacerlos, i que con lo demás de la Gente los seguiria él. Los referidos tres Capitanes salieron à executar lo que se les havia mandado; i acercandose à los Indios, escaramuzaban con ellos, haciendo algunas acometidas, i picandolos con las Lanzas, con muerte de muchos. Mango Inga Yupangui, Hijo de Guaynabeba, à quien todos decian, que con maior derecho pertenecia el Reino, salió del Cuzco con algun numero de Orejones, para juntarse con los Suios; i viendo que era imposible, que saliesen con lo que deseaban, i que à los Castellanos no se podia impedir la entrada en el Cuzco, determinò de irse al Governador, que le recibió con mucha alegría, i mandò, que de todos fuese honrado, i respetado. De esta resolucion de Mango hicieron gran sentimiento los Indios, i desesperadamente se fueron à quemar el Cuzco, i esconder los Tesoros que havia. Fue avisado de esto el Governador, i ordenò luego, que Hernando de Soto, i Juan Pizarro lo fuesen à estorvar; i aunque usaron diligencia, à los Indios ha-

Eventu non unquam casus ambigui. quibus prudens, neque subire condiciones in stans: post sunt, ob mesum futurum, neque palam aspernari ob condiciones presentes. Ideo expediat tali in re cautum maximum esse. Scor. 997. Sentimto de los Indios, por que los Castellanos vi al Cuzco. Los Castellanos acometen el Exercito de los Indios, en Xaquixaguana, Mango Inga sale cõtra los Castellanos. Mango Inga Yupangui le pasa à Pizarro, i los Indios lo sienten mucho.

Los Indios del Amparan el Cuzco.

Valle de Xaquixaguana, como es?

Rio, que llama Abancay, i otros caudalosos se pasan en vn Cesto.

Los Castellanos entran en el Cuzco.

Riquezas grandes, que se hallan en el Cuzco.

havian saqueado el gran Templo de el Sol, adonde havia innumerables Riquezas, i llevadoselas, i las sagradas Virgenes, i pusieron fuego en algunas partes de la Ciudad; i entendiendo que los Castellanos los seguian, se salieron con toda la Gente moça, Hombres, i Mujeres, no dexando sino la vieja, è invtil; pero los Castellanos pusieron gran cuidado en matar el fuego.

El Valle de Xaquixaguana es llano, entre Cordilleras de Sierras: no es mui ancho, ni largo. Havia en este Valle mui sumptuosos Apoyentos, adonde los Reyes iban à deleitarse, i entretenerse, quando se querian apartar de los negocios del Cuzco, i tenian grandes Magacenes, i mui proveidos de Bastimentos. Ai, desde el Valle al Cuzco, cinco Leguas, i pasa por alli el gran Camino de los Ingas: de el Agua del Rio, que nace cerca de este Valle, se hace vn gran Pantano, que dificultara mucho el paso, si los Ingas no huvieran mandado hacer vna mui fuerte, i ancha Calçada, con paredes à los lados, tan fuertes, que es maravillosa cosa: era este Valle mui poblado. Dase en este Valle mui bien el Trigo, i ai muchos Ganados Castellanos: algunas veces ha acontecido estar deshecha la Puente de este Rio, que llaman de Abancay, i le pasan metido vn Hombre en vn Cesto, caminando por vna maroma, que està asida en dos pilares de las dos Riberas, con mas de cinquenta estados de distancia, tirando el Cesto vn Indio con vna sogá; i es cosa de admiracion el peligro en que aquellos Hombres se ponen en aquellas Indias, porque la maior parte de los Rios se pasan de esta manera, ò de otras tales.

Llegado D. Francisco Pizarro al Cuzco, entrò en aquella poderosa, i gran Ciudad por el Mes de Octubre, de este Año; i luego los Castellanos comenzaron, sin impedimento alguno, à escudriñar las Casas, hallaban gran cantidad de Ropa, i mucho Oro, i Plata en grandes Vasijas, i Tejos, i Jorras de diversas maneras, i mucha cantidad de aquella Chaquirá, de Indios tan estimada, i Plumageria; i el Governador mandaba, que todo se pusiese en comun, para que fielmente sacado el Quinto del Rei, à cada vno se diese lo que justamente le pertenecia. Los Yanaconas robaron mucha parte, i otros Indios Amigos, porque los Castellanos, casi enfadados de ver tanto Tesoro, no

lo estimaban; i con todo eso, como se ha dicho, fue mucho mas lo que se escondió; i sola la Ropa que se robò, afirmaron, que valia dos Millones. Quiso luego el Governador distribuir el Tesoro, de lo qual, sacado el Quinto, se hicieron 480 partes: muchos dixerón, que cada parte montò quatro mil Pesos: otros dicen dos mil, i setecientos Marcos de Plata: de la Pedreria no se hizo caso, cada vno tomaba lo que queria, i pocos la Plata, sino fueron los mas cuerdos. D. Francisco Pizarro, no olvidado del servicio de Dios, iba poniendo Cruces por todos los Caminos, i en el Cuzco derribò los Idolos, i limpiò la Ciudad de aquella Idolatria, i señaló lugar adonde fuese honrado el Altissimo Dios, i su Santo Evangelio predicado; i con gran solemnidad, por ante Escrivano, i Testigos, tomò posesion por el Invictissimo Rei de Castilla, i de Leon D. Carlos, Primero de este Nombre.

CAP. IV. De lo que se ofrece que decir de la gran Ciudad de el Cuzco, i de otras Provincias.



POR no dexar atrás lo que se ofrece que decir de la famosa, i gran Ciudad del Cuzco, la qual està fundada en sitio aspero, i por todas partes cercada de Sierras, entre dos Arroios pequeños, que corren al Poniente, i el vno pasa por medio; i por ser el Valle mui frio, no ai Arbol de Fruta, sino algunos molles. A la parte del Norte, en el Cerro mas alto, i mas cercano, està aquella gran Fabrica de los Ingas, que los Castellanos llaman Fortaleza: à las partes de Levante, i del Norte tiene las Provincias de Andefuyo, que son las espesuras, i Montañas de los Andes, i la maior de Chinchafuyo, que se entienden las Tierras, que quedan àcia el Quito: à la parte del Sur tiene las Provincias del Collao, i Condesuyo, i el Collao està entre Sur, i Poniente: la vna parte del Cuzco se llama Anancuzco, i la otra Urincuzco; la causa de ello atrás se dixo: à otra parte està el Cerro de Carmenga, de donde salen, à trechos, ciertas Torrecillas, que servian para tener cuenta con el movimiento del Sol, de que mucho los Indios se preciaban,

Repartimiento del Tesoro, que se hallò en el Cuzco.

D. Francisco Pizarro, cui dadose de lo Espiritual.

Situacion de la gran Ciudad del Cuzco.



Quatro Caminos salen de la Ciudad del Cuzco; i su Plaza.

en medio de la Ciudad está la Plaza, que como se dixó, era tremedal; i de ella salen quatro Caminos Reales: el que llamaban Chinchafuyo, iba à los Llanos, con toda la Serranía, hasta las Provincias del Quito, i Paito: el otro, que dicen Condehuayo, va à las Provincias sujetas al Cuzco, i à la de Arequipa. Por el tercero, que es Andesuyo, se va à las Provincias, que caen en las faldas de los Andes, i à algunos Pueblos, que están pasada aquella Cordillera: por el quarto Camino, llamado Collafuyo, van à las Provincias, que llegan hasta Chile. El Rio, que pasa por la Ciudad, tiene sus Puentes, i en otra parte del Reino no se halló Pueblo, que pareciese Ciudad, sino este, porque todos los demás son Lugaraços, sin ornamento Politico, no se atendiendo sino à la vivienda, pues las Fabricas Reales eran los Tambos, i allí ponian los Reyes su grandeza. Tiene el Cuzco grandes Calles, salvo que son angostas, i las Casas labradas de de pura Piedra, con maravillosas junturas, i bien asentadas: lo demás de las Casas era Madera, i Paja, ò Terrados, porque Teja no la tenían. Las Casas, i Palacios Reales eran muchos, i la grandeza de los Templos del Sol, i Curacanche, i havia mas de otros quatrocientos: la maior parte de los Vecinos eran Mitimases: tenían muchas Leies, i Estatutos para ellos, no barbaros. A tiempos iban à residir al Cuzco Hijos de Señores: havia muchos Plateros, i otros Artifices, que siempre labraban, porque como quanto Oro, i Plata entraba en el Cuzco, no podia salir, havia mucho en que entender. Y en el gran Templo residia el maior Sacerdote, que llamaban Vileoma; i aunque el temple de la Ciudad es bien frio, es mui sana, i mui proveida de Bastimentos.

Oro, que entraba en el Cuzco, no podia salir.

Grádeça de iestdificios del Cuzco.

Reconocián en todas las Provincias, no solo al Rei, sino à la Ciudad del Cuzco, i à sus tiempos acudia mucha Gente à entender en las Fabricas, limpiar los Barrios, i Calles, i estar allí para lo que se les mandase: cerca de ella, por diversas partes, ai multitud de Apósitos, vnos maiores, otros menores. Havia muchos Edificios dorados, otros chapados de Oro: el Cerro de Guanacauré fue mui celebrado, adonde se hacian grandes sacrificios de sangre Humana, i de Animales. Los Estrangeros, que vivian en la Ciudad, llevados por los Ingas, tenían sus Quarteles à

parte, i por las ataduras de las cabeças eran conocidos. Estos enterraban sus difuntos, vnos en sus Casas, otros en los Cerros mas altos, i otros en las Heredades, con las Mugeres, i Hombres vivos, i riqueças, que se ha dicho. En muchas partes de la Ciudad, se hallan Edificios debaxo de Tierra, i algunas Joias, que eran de los Enterramientos. Ai en su Campaña muchos Valles, templados con diversidad de Flores, i muchas Arboledas de Frutas mui buenas, con cantidad de Naranjos, i otras de Castilla: en el Rio, que pasa por la Ciudad, ai buenas molindas; i à quatro Leguas está la Cantera, de donde se llevaban las Piedras para los Edificios: crianse muchas Gallinas, i Capones, i por los Campos ai grandes Hatos de Cabras, Ovejas, i otros Ganados, que los Indios no tenían.

El Valle de Yucay está como quatro Leguas de la Ciudad, mui hermoso, entre grandes Sierras, que mucha parte del Año están nevadas, i con todo eso, abrigandole, le hacen mui templado, i alegre, i tan sano, que algunas veces han platicado los Vecinos de mudar en él la Ciudad: son grandes las Huertas, i Vergeles, que ai en él. Huvó grandes Edificios, porque los Ingas se iban à recrear allí. En este Valle tuvieron los Ingas vna gran Fortaleza, asentada entre vnas Rocas, que poca Gente la podia defender. Havia entre las Rocas algunas peñas tajadas, que hacian inexpugnable el sitio, i por lo baxo havia muchos Andenes, que parecen Murallas, vnas encima de otras, entre las quales havia Sembrados de Mantenimientos, i en las Murallas havia figuras de Leones, i otros Animales, con Armas enastadas en las manos, labrados con primor. En los Edificios Reales, en cierta parte del Palacio Real, se halló Oro derretido, en lugar de mezcla, con que juntamente con el betun, que ponen los Indios, quedaban las piedras asentadas vnas con otras. Juzgòse, que debió de ser esto por memoria de la grandeça del Principe, que fabricaba estos Reales Palacios, como los Romanos; i otros, por esta causa, vsaron echar en los cimientos Monedas, i Medallas, como queda dicho. En la Provincia de Condesuyo se contienen los Chumbibilcas, Ubinas, i otras Naciones, i Pomatambo: algunos fueron belicosos: tienen mucho Ganado, que se cria por aquellas Sierras, bravo, i domestico: son las Casas de Piedra, i Paja; i en los Rios, que

Enterramientos en el Cuzco, adonde eran

Abundancia de muchas cosas en la Comarca del Cuzco.

Valle de Yucay, hermoso, i templado.

Fortaleza, que los Ingas tenían en el Valle de Yucay.

Cumbibilcas, Ubinas, están en Condesuyo.

que

que pasan por los Aymaraes, se ha cogido mucha suma de Oro. En Pomatambo, i en otras partes del Perú se hace Tapiceria, por la fineça de la Lana, i colores. Ai Venados, i Perdices, i otras Aves, i buenos Alcones. En lo que toca à la Religion, eran como los otros de las demás Naciones del Perú: sacrificaban Niños, Corderos, Carneros, Ovejas, i otros Animales, i por las asaduras trataban de adivinar, i eran Hechiceros, i aun Brujos; porque à este genero de Demonios siempre los permitieron los Ingas en el Perú.

CAP. V. De la Guerra, que hacian los Capitanes Quizquiz, i Yrruminavi à D. Francisco Figarero, en el Cuzco; i à Sebastian de Belcaçar, en el Quito.



SENTADO lo que toca à la Religion en el Cuzco, como mejor se pudo en aquel principio, i fundado Pueblo de Castellanos con su Concejo, conforme à los vsos, i costumbres de Castilla, supo D. Francisco Pizarro, que Quizquiz, i otros Capitanes, con increíble dolor de ver à los Castellanos apoderados de su Ciudad, tenían gran multitud de Gente de Mitimases, i de otras Naciones, llorando sus Hados, que andose de sus Dioses, que de tal manera havian permitido la dispacion de su Religion, de los Templos, i cosas sagradas, la perdicion de sus Haciendas, i destierro de sus Casas, con pérdida de sus Mugeres, i Hijos, i muertes de tantos Hombres: gemian por los Ingas: maldecian à Guafcar, i Atahualpa, que con sus pasiones, i diferencias, dieron lugar à que sus Enemigos pudiesen ocupar el Imperio: andaban entre ellos los Guamaracanas, descendientes de aquellos, que habitando los Pueblos de Carangue, Otabelo, Cayambe, i otros de las Comarcas del Quito, el Inga Guaynacaba degolló à tantos, que se tiño vna Laguna de su sangre, i havian salido tan valerosos, que eran privilegiados: el Quizquiz los representó, que pues la maior parte de Chinchafuyo estaba ya ocupado de los Castellanos, que seria bien bolverse al Quito, para vivir en los Campos, que

Dolorosas lamentaciones de los Indios, por sus trabajos.

Guamaracanas, valentísimos Soldados.

Cumbibilcas, Ubinas, están en Condesuyo.

sus Padres labraron, i ser enterrados en sus Sepulturas; i juró por el soberano Sol, i por la sagrada Tierra, que si se tomaban por Capitan, i eran fieles, que los llevaria à sus Tierras, i moriria por el menor de ellos. Respondieron, que eran contentos de tomarle por Capitan, con que se bolveriese à tentar la Fortuna con los Castellanos; i que si perdiesen, irian luego à sus Tierras, como decia. Con esta determinacion, el otro principal Capitan, que se llamaba Incabayay, con los demás Capitanes, i los Orejones, llamaban Genite, adereçaban Armas, i se ponian à punto para la Guerra.

Haviendo llegado el Capitan Sebastian de Belcaçar à Pançaleo, le dixó vn Indio, que havia tanto Oro, i Plata en el Quito, que todos sus Caballos no podrian llevar la veintena parte: con que se alegraron tanto los Soldados, que ya les parecia, que havian de ser mas ricos, que los de Caxamalca; i los Indios, aunque Belcaçar los havia desbaratado, siempre iban haciendo rostro, i en vna Quebrada, algo aspera, cerca del Quito, se hicieron fuertes, con buenas Trincheas, desde donde tiraban tantas Piedras, i Dardos, que hicieron reparar à los Castellanos; pero acometiendo la Trinchea ordenadamente, la ganaron, i los Indios se retiraron al Quito, dando grandes voces à los de el Pueblo, que le desamparasen, i se fuesen à la Sierra: llegado Yrruminavi, habló à las Virgenes de los Templos, i à muchas Señoras de las Mugeres de Guaynacaba, Atahualpa, i otros Señores, que allí havian quedado, i las dixó: Que ya veían, que los Enemigos, vencedores, iban para entrar en el Pueblo, que por tanto mirásen por sí, porque si allí se determinian, no podian esperar, sino toda deshonra, i muerte, de tan perversos Enemigos: muchas se salieron luego de el Pueblo; otras, que serian como trecientas, con las Mugeres de servicio, dixeron, que en aquel Lugar querian aguardar la fortuna buena, ò mala, que los Dioses las quisiesen dar. Airado Yrruminavi de tal respuecta, injuriandolos con afrentosas palabras, barbaramente las mandó matar à todas, i se salieron los Indios de el Lugar, llevandose quanto pudieron, i dexando encendido el fuego, para que se quemásen los Reales Palacios: entró Belcaçar en el Quito, sin dificultad, adonde se le fueron à juntar muchos Yanaconas, para servirle, i asimismo gran numero de Mugeres: entendiése

Quizquiz pide à los Guamaracanas le tomé por Capitan.

Guamaracanas toman por Capitan al Quizquiz.

Introducción.

Los Indios de Tierra de el Quito resisten à Belcaçar.

Yrruminavi desampara el Quito.

Yrruminavi mata à las Virgenes del Templo; i por que causa?

Belcaçar entra sin dificultad en el Quito.

luc.



luego en buscar con diligencia el Tesoro, i ninguno se halló: fue grande la trilleça, i melancolia de los Soldados, por hallar vana su esperança, despues de tantos, i tan grandes trabajos: preguntaba Belalcaçar a los Indios, i con cuidado inquiria adonde estaba aquel gran Tesoro, de que tantas nuevas havian dado, i maravillados, respondian: Que no sabian, i que Yruminavi lo debió de esconder. Tuvo se luego aviso, que a tres Leguas del Quito el Capitan Yruminavi se havia hecho fuerte; i porque Sebastian de Belalcaçar era Hombre de ingenio, que en haviendo ocasion de trabajar, no sabia tener quietud, ordenó al Capitan Pacheco, que con quarenta Infantes de Espada, i Rodela, fuese de noche a echar de allí aquellos Indios, por que juzgaba seria poca reputacion suya, que ni aun a muchas Leguas huviese nacido, que le olate hacer rostro; i como Yruminavi tenia multitud de Espias, dexó el puesto que tenia, i con diligencia se pasó a vn Pueblo, dicho Yurbo. Sabida esta mudança, mandó Belalcaçar al Capitan Rui Diaz, que fuese contra el con sesenta Castellanos, de lo qual tambien fue avisado Yruminavi, porque havia muchos Yanaconas en el Quito, que de todo le daban aviso.

Yruminavi, que por via de los Yanaconas supo la salida de los referidos Capitanes, con relacion de que los que quedaban en el Quito eran los peores, i casi todos enfermos, teniendo esta por alegre nueva, i dando luego cuenta de ello al Señor de la Tacunga, que se decia Tucomango, i a Quimbalembó, Señor de Chilló, se juntaron con él, con mas de quince mil Hombres; i caminando con diligencia al Quito, llegaron a la segunda Guarda de la noche, adonde por aviso de los Cañaris, confederados de los Castellanos, i a se sabia este movimiento; i porque se havian puesto Centinelas fuera de vn Foso, que havia en el Quito, que para su seguridad havian hecho los Ingas, sintiendose el ruido, mandó Sebastian de Belalcaçar, que los Caballos saliesen a la Plaza, i puso la Infanteria en lugar conveniente, sin tocar Caxas, ni Trompetas; i con todo esto, conociendo los Indios, que havian sido sentidos, daban grandes voces, con amenazas, conforme a su costumbre; i los Cañaris, sus Enemigos, salieron a ellos, i peleaban, viendose vnos a otros, por el fuego de algunas Casas de la Campaña, adonde lo havian pue-

to: llegado el dia, se retiraron, i dando en ellos los Caballos, hicieron gran matança, siguiendolos hasta meterlos en la Montaña de Yumbo, de donde se huió Yruminavi, quedando todo quanto tenia de Vasos de Oro, i Plata, Joyas, Ropa, i otras Preseas, en poder de los Castellanos, con muchas Mugeres hermoias; i como los Indios, que estaban en el Quito eran mui solicitados, para que descubriesen los Tesoros escondidos, dixeron, que debía de estar parte de ello enterrado en Caxambe: salio Belalcaçar con la Gente, por darles satisfaccion, i porque entendielen, que no era menor su sentimiento de haverse hallado frustrados de la esperança de los Tesoros del Quito; i llegando a vn Lugar, llamado Quioché, junto a Puritaco, no hallando en el Hombre ninguno, sino Mugeres, i Niños, porque los Hombres andaban en el Exercito Enemigo, los mandó matar a todos, con motivo de que seria escarmiento, para que los otros se bolvielen a sus Casas: flaca color para satisfacer a crueldad, indigna de Hombre Castellano: hallaronse diez Cantaros de fina Plata, dos de Oro, de subida lei, cinco de barro, esmaltados, i entremetido en ellos algun metal, con gran perfeccion; i citas Victorias todas fueron conseguidas por la estrema diligencia, i valor de Belalcaçar, prompto, i resolutivo en todo, i que con mucha industria advertia, i tenia a los Soldados en fe, i constancia, i obediencia.

**CAP. VI. De lo que se ofrece que decir de la Provincia de San Francisco de el Quito.**

A Ciudad de San Francisco de el Quito está a la parte del Norte, en la Provincia inferior de los Reinos del Perú: tiene casi setenta Leguas de longitud, i veinte i cinco, o treinta de latitud: está en vnos Apofentos Reales de los Ingas, que fueron enoblecidos por Guaynacaba, i de aqui tomó el nombre la Ciudad: es sitio sano, mas frio, que caliente: tiene su asiento en vn hoio, que hacen vnas Sierras, adonde está arimada, entre Norte, i Poniente: tiene por Comarcanas

a las Ciudades de Puerto Viejo, i Guayaquil, que están de ella a la parte de Poniente, de sesenta, hasta ochenta leguas; i al Sur tiene las Ciudades de Loxa, i S. Miguel, la vna ciento i treinta, i la otra ochenta: a su Levante tiene las Montañas, i nacimiento del Rio, que en el Oceano llaman Mar dulce, que es el mas cercano al Marañón, i la Villa de Pasto, i a la parte del Norte, la Governacion de Popayan: está la Ciudad metida debaxo de la linea Equinocial, tanto, que pasa a siete leguas: crianse en su Tierra todo genero de Ganados, i de Bastimentos de Castilla, como Pan, Frutas, i Aves; i la disposicion de la Tierra es mui alegre, i parece a la de Castilla en la Yerva, i en el tiempo, porque entra el Verano por Abril, i Mayo, i dura hasta Noviembre, i se agosta la Tierra, como en Castilla: los Naturales de la Comarca son mas domesticos, bien inclinados, i sin vicios, que otros de la maior parte del Perú; son medianos de cuerpo; grandes Labradores; vivian con los mismos Ritos, que los Ingas, aunque no con tanta policia; ai muchos Arboles calientes, adonde se crian muchas Frutas de la Tierra, i de Castilla, i Viñas, i todo es mucho, i mui bueno; ai cierta manera de Especia, que llaman Canela, que llevan de las Montañas, que están a la parte de Levante, que es vna Fruta, a manera de Flor, que nace en grandes Arboles, i es como aquel capullo de las Bellotas, salvo, que es leonado, i tira al negro, i es tan sabroso, como la Canela; pero no se come, sino en polvo, porque en guilados pierde la fuerza, i es calido, i cordial, i aprovecha para dolor de Hija-da, Tripas, i Estomago: ai mucha cantidad de Algodón, de que se visten: havia muchas de las Ovejas de la Tierra, Carneros, Venados, Conejos, Perdices, Tortolas, Palomas; i otras Caças; ai Papas, que es mantenimiento, como Criadillas de Tierra, i es Pan, con sabor de Castaña, produce vna Yerva, como Amapola; ai otro Bastimento, que llaman Quimba, que tiene la Hoja, como Bledo Morisco, i echa vna Semilla menuda blanca, i tambien colorada, que se come guisada, como Arroz, i hacen de ella bebida.

**CAP. VII. Que el Capitan Gabriel de Roxas dió en Vilcas re-lacion a D. Diego de Almagro del proposito de D. Pedro de Avaredo, i que determina de ir a San Miguel, para hacerle resistencia, i lo que pasó en Xauxa.**

**B**OLVIENDO a los Capitanes de los Indios, estando el Quizquiz, i los Guamaracanas en su determinación de acometer al Cuzco, animados de sus Sacerdotes, fueron a executar su intención, i sabida en el Cuzco, salió D. Francisco Pizarro con cincuenta Caballos, i otros tantos Infantes, i con el D. Diego de Almagro, i Hernando de Soto, i no fueron bien descubiertos de los Indios, quando bolvieron las espaldas a toda priesa,

Belalcaçar se desfiende en el Quito. Yruminavi le huic, i su riqueza queda a los Castellanos. Crueldad de Sebastian de Belalcaçar. Constarin in militi vixit est maxime peculiaris & necessaria. Soto. in Tac. 880. Canela q se halla en las Montañas, cerca de el Quito. Diego de Almagro en su viaje por las Sierras de Nevada. su hijo de el Camino. Trigo, i Cevada en abundancia en el Quito. los Naturales hacen Brevages, co-

mo los Flamencos la Cervega; salia el gran Camino, que se ha dicho, de esta Ciudad, al Cuzco, i otro que salia del que llegaba a Chile, que está como mil i docientas leguas del Quito; i en estos Caminos havia, a tres, i quatro leguas, hermosos Palacios; fue el Quito; por aquella parte, la primera Poblacion del Perú, i es siempre mui estimada: fundóla Sebastian de Belalcaçar, i dióla el nombre de S. Francisco, en memoria del Adelantado D. Francisco Pizarro, Capitan General, i Governador del Perú; i desde entonces, por la misericordia de Nuestro Señor, se comengó a predicar el Santo Evangelio, i la Conversion de los Naturales, que ha ido adelante con mucha felicidad. Yo aqui pongo otra vez en consideracion, atenta la pasada narracion, e inclinacion, que estos Naturales tenían a sus Ritos, por tantos Años de ellos recibidos, i las costumbres que tenían; i la resistencia que hicieron, si fuera imposible introducir la Fè Catolica con sola la predicacion de los Religiosos, antes que la Tierra se allanara; i los Indios se domesticaran, con el mucho conocimiento; i conversacion de los Castellanos; aunque los Viejos eran de gran impedimento; i porque adelante se darà mas cumplida noticia de todo, no se dice mas en este lugar.

**CAP. VII. Que el Capitan Gabriel de Roxas dió en Vilcas re-lacion a D. Diego de Almagro del proposito de D. Pedro de Avaredo, i que determina de ir a San Miguel, para hacerle resistencia, i lo que pasó en Xauxa.**

**B**OLVIENDO a los Capitanes de los Indios, estando el Quizquiz, i los Guamaracanas en su determinación de acometer al Cuzco, animados de sus Sacerdotes, fueron a executar su intención, i sabida en el Cuzco, salió D. Francisco Pizarro con cincuenta Caballos, i otros tantos Infantes, i con el D. Diego de Almagro, i Hernando de Soto, i no fueron bien descubiertos de los Indios, quando bolvieron las espaldas a toda priesa,

Introduccion de la Fè, no se pudiera hacer en el Quito con sola la predicacion.

Sebastian de Belalcaçar, Fundador de la Ciudad de S. Francisco del Quito.

D. Francisco Pizarro sale del Cuzco a los Indios, i huien.

S